

Los artistas y escritores del Movimiento Arte Concreto se afilian al Partido Comunista: Porque el Partido Comunista es una fuerza nacional al servicio del bienestar, la libertad y el desarrollo cultural de nuestro pueblo; porque ha luchado y lucha a diario, abnegada e inteligentemente, contra las tendencias regresivas que envilecen la existencia humana y traban su desenvolvimiento físico y espiritual; porque el pensamiento marxista-leninista, que el P.C. practica, exalta la grandeza y la capacidad realizadora del hombre y niega las ficciones que, en todos los campos, lo humillan y esterilizan, y, finalmente, porque el P. Comunista afirma la fraternidad y el júbilo creador, amplía y densifica el espíritu, ensancha al infinito sus posibilidades inventivas y prefigura nuevas formas de sensibilidad y de vida.²⁸

Los jóvenes artistas de la vanguardia de arte concreto ingresan al Partido con la intención de conjugar su práctica artística con la militancia política. Portadores de una radical propuesta estético-política sumamente crítica del arte burgués y de la sociedad capitalista que lo promueve los miembros de la AACI encuentran en el PCA la afirmación de los mismos valores – el júbilo, la fraternidad, el materialismo dialéctico – que expresan en su programa artístico, y la posibilidad de poner su arte al servicio de la causa de la revolución.

La estética de la AACI parte de las premisas centrales de la teoría marxista y su objetivo se dirige no solo hacia la transformación del arte, sino también hacia la transformación de la vida. En este sentido, el arte concreto es concebido como una superación dialéctica de lo abstracto, un arte que no refleja ni representa la realidad, sino que la inventa. En esa invención de nuevas realidades estéticas se reafirma el poder del ser humano sobre el mundo, en tanto se libera de lo irreal y lo ilusorio y potencia sus posibilidades de creación práctica. La eliminación del ilusionismo en el arte implica que la pintura concreta entre en el dominio de la real y que, en vez de alienar al hombre sumergiéndolo en la realidad ficticia de la obra, pase a formar parte de mundo donde el ser humano vive y se desarrolla.

En este punto se hace necesario delimitar la particular caracterización del hombre que circula en los escritos de la AACI; una caracterización estrechamente ligada a la concepción marxista del ser humano como un ser práctico y productor.²⁹ Así, el trabajo artístico es entendido como una forma específica de praxis humana que posibilita la exteriorización plena del ser y que genera voluntad de acción, tal como lo señalan en sus manifiestos:

²⁸ ORIENTACIÓN 1945.

²⁹ Esta concepción del ser humano constituye uno de los puntos neurálgicos de una importante zona de la estética marxista: con diferentes matices esta idea está presente en los escritos de Brecht, Sánchez Vázquez, Breazu, Stolovich, Borev, Nóvikov, Fischer y Garaudy, entre otros.